

Para reflexionar y orar

Algunas frases de Marcelino Champagnat sobre la educación y los niños y jóvenes, para comprender la importancia que para los maristas tienen la misión evangelizadora de la educación:

- «La buena educación de los niños pide que se les ame, y se les ame a todos por igual. Ahora bien, esto supone la entrega absoluta a su formación y el uso de cuantos medios pueda sugerir un entusiasmo habilidoso para infundirles la piedad y la virtud».
- «La educación es para el niño lo que el cultivo para el campo. Por muy bueno que éste sea, si se deja de arar, no produce más que zarzas y malas hierbas».
- «El espíritu de una escuela marista es el espíritu de familia».
- «El carácter más apropiado para educar humana y cristianamente a los niños y jóvenes es el que reúne la jovialidad, la afabilidad y la constancia que solo se hallan en un corazón humilde y bondadoso».
- «Si tenéis la dicha de grabar en el corazón de los niños y de los jóvenes el amor y la confianza en la Virgen María, habéis asegurado su salvación».
- «Enseñar a un niño una lección del catecismo, una oración como el padrenuestro o el avemaría, es una acción mucho mayor y más meritoria a los ojos de Dios que ganar una batalla».
- «No puedo ver a un niño o a un joven sin sentir profundas ganas de gritarle lo hermoso que es vivir y el gran amor que el Padre Dios nos tiene».
- «He ahí un corazón creado a imagen de Dios, salvado con la sangre de Jesús y destinado a ser inmensamente feliz; sin embargo, tal vez ese niño ignore esas verdades y nadie se preocupe de enseñárselas».



To2 Hermanos Soñando Juntos



Revista Marista de Pastoral Vocacional

Nº 54 - julio 2018

EDUCAR PARA AMAR

Katarsis (Sociedad de Hermanos)

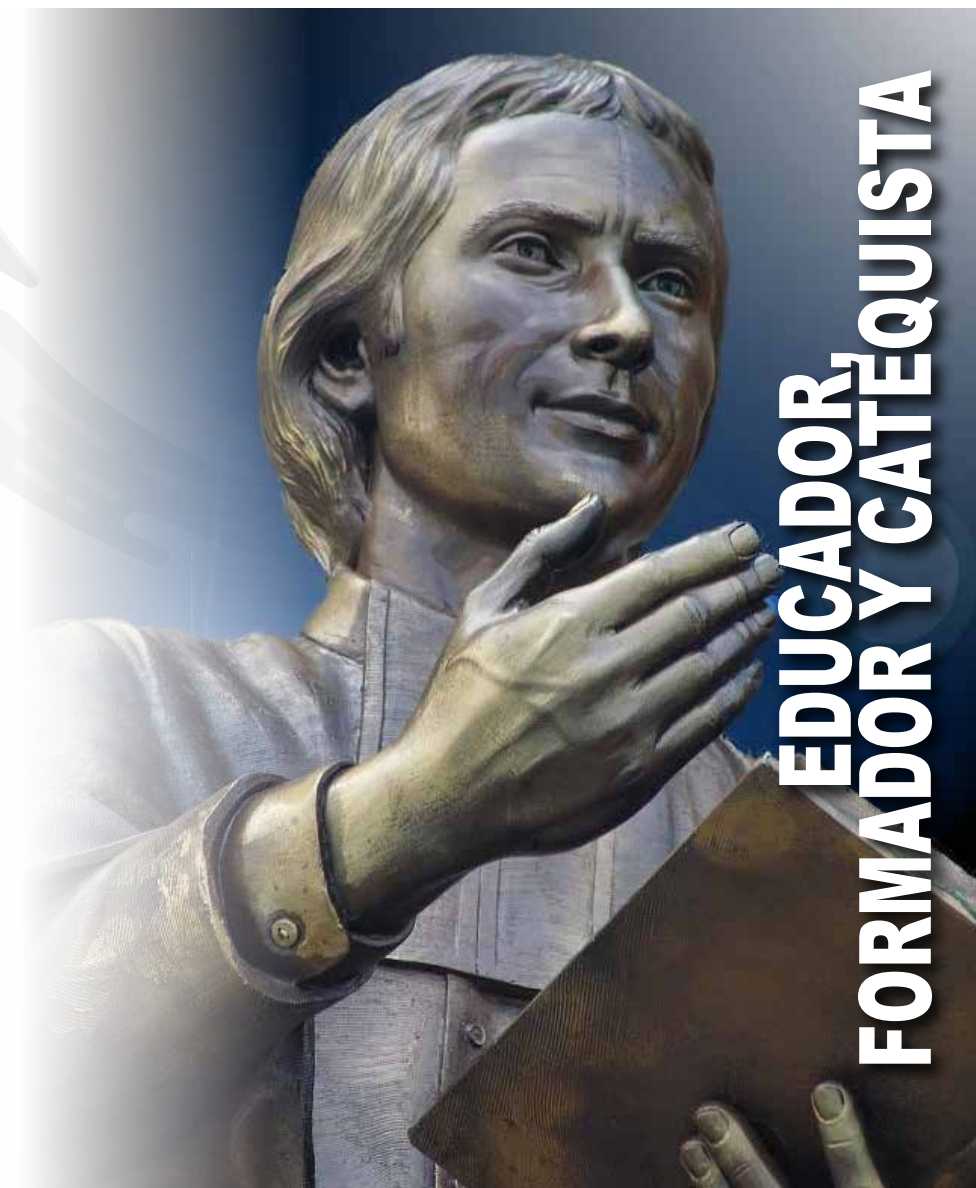
Sin saber que estábamos haciendo.
Sin saber cómo, por qué, ni cuándo.
Sin saber que estaba amaneciendo.
Sin saber que todo iba cambiando.
Sin saberlo, estábamos naciendo.

Sin medir cuán dura era la carga,
sin medir en dónde estaba el riesgo,
sin medir el peso en nuestra espalda,
sin medir esfuerzos y sin miedos,
comenzamos una gran batalla.

Sin pensar quién era el adversario,
caminamos un difícil tiempo,
sorprendimos una nueva historia,
descubrimos que éramos maestros,
perseguidos, sin ninguna gloria.

Y un buen día fuimos los hermanos
que llegaban a todos los pueblos
y sin más que nuestras propias manos,
con los niños colgados del cuello,
educamos casi sin saberlo.

Educar es aprender a amarnos,
comprender los signos de los tiempos,
ser testigos vivos de la historia,
ser de Dios el mejor instrumento
y esperar confiados la victoria.



EDUCADOR,
FORMADOR Y CATEQUISTA

CONTÁCTANOS

Guatemala

Hno. Edgardo López
edgardolopezrios@hotmail.com

El Salvador

Hno. Alejandro Herrera
h.alejandro.fms@gmail.com

Nicaragua

Hno. Ismael González
ismaelfms@hotmail.com

Cuba

Hno. Héctor Ávalos
hectoravalosgil@hotmail.com

Puerto Rico

Hno. Manuel Vallejo
manolovallejo@hotmail.com

Costa Rica

Hno. Luis Guardado
luisguardados@outlook.com

Coordinador Provincial

Hno. Carlos Vélez
velezcacho@hotmail.com

To2 Hermanos

<http://to2hermanos.org>

e-mail: pastoralvocacional@maristasac.org

Twitter: @To2Hermanos

Facebook: To2 Hermanos



Marcelino Champagnat: Educador, formador y catequista.

Tanto en La Valla, como en el Hermitage, Marcelino se nos presenta como un educador, un formador y un catequista.

No tenemos que buscar escritos, teorías o planes de clase... Marcelino Champagnat poseyó el don, el arte y la ciencia de un educador nato. Fue un buen pedagogo o guía, un buen maestro, que poseía conocimientos, experiencias y el arte de saberlos aprovechar, porque en él todo hablaba: el gesto, la palabra... y, sobre todo, LA VIDA.



EDUCADOR

Como educador, fue capaz de descubrir las riquezas de sus educandos: sus posibilidades, cualidades, disposiciones; todos los aspectos positivos y negativos; lo que les puede ayudar a realizarse y aquello que pudiera bloquearles.

Poseía una especie de intuición muy fuerte, un "ojo clínico" muy agudo, propio de los hombres prácticos, ya que tenía esa visión universal de los problemas de su momento histórico y cómo darles solución a través de la educación; concibiendo esta como una OBRA CREADORA, donde las facultades se forman, los hábitos nacen y crecen, las inclinaciones y vicios se corrigen y desarraigan... y, los valores se descubren y potencian.

Como educador, asimila métodos, busca y adapta todo aquello que la experiencia y la práctica han demostrado dar buenos resultados: métodos de enseñanza, juegos, cantos; quiere que sus escuelas, las de sus hermanos, estén a la altura y que la gente las prefiera para sus hijos e hijas.

Actuó convencido de que la relación EDUCACIÓN - VIDA - CULTURA: somos, lo que somos por la educación; de aquí su insistencia en el valor de la educación, de ser buenos educadores cristianos.

El educador, para Marcelino Champagnat, es un sembrador, donde el educando es una planta cuyo desarrollo no puede ser forzado, es lento, es una obra lenta.

Para Marcelino Champagnat, la educación:

- es una obra de respeto a la persona humana. "No se trata de hacer treinta alumnos iguales", sino del respeto a cada uno;
- es una obra de autoridad que se relaciona con el respeto;
- es un ejercicio que requiere higiene física y mental, disciplina, estimulación, motivación, realización.

FORMADOR

Todo educador se convierte en formador, ya que debe preparar a sus alumnos para que, en su día, puedan vencer las dificultades que le surjan en su vida; capacitarle para la vida. Insistirá en los valores que los alumnos deben poseer para

realizarse en los diversos campos de su historia.

Marcelino Champagnat, el formador, se convierte en un hombre de futuro, no siempre bien comprendido, no siempre bien juzgado. Un hombre que no se deja guiar por planes fijos, por modos determinados; su sentido práctico se lo impide, las situaciones a las que tiene que responder se imponen.

Lo podemos ver en como deja un instituto en vías de estructuración, con un equipo de hermanos preparado para llevarlo adelante, capaces de vencer las dificultades que encontrasen en el camino.

Como formador preparó a sus sucesores, y les enseñó a formar. No fue un teórico de la formación, de esos que tienen remedio para todos los males pero carecen de "sentido práctico" para realizar algo positivo y duradero.

No fue un hombre teórico; su teoría fue la coherencia de vida, el ejemplo, los valores vividos y compartidos, el sentido de la responsabilidad, la disponibilidad total para responder a las exigencia de su tiempo, la capacidad para el encuentro, el diálogo... ser instrumento de Dios para los hermanos que formaba.

Marcelino Champagnat formó por lo que fue y por lo que hizo.

CATEQUISTA

El catequista transmite a través de su vida y de sus enseñanzas, el mensaje evangélico que él vive; da testimonio de lo que él ha visto y oído.

El catequista comunica unas experiencias que posee; da testimonio de lo que ha experimentado; siente, y vive, y ama. Por eso, todo su ser manifiesta lo que "ES" y lo que "VIVE".

Marcelino Champagnat fue un catequista nato. Fundó una familia religiosa dedicada exclusivamente a la evangelización por medio de la educación cristiana. Su carisma le hace ser catequista... un buen catequista.

Ya siendo seminarista, cuando iba de vacaciones a su pueblo, manifestaba esa necesidad impe-

riosa de transmitir el evangelio y las verdades de la fe a los niños y jóvenes. Su propias palabras dan fe de esto: "Haré la catequesis a pobres y a ricos; llevaré con mis ejemplos a todos a Dios."

Para Marcelino Champagnat, toda nuestra enseñanza religiosa debe estar impregnada por lo que somos y tratamos de vivir, por ello nos mostró un modelo de catequista:

- ardiente y constante
- siempre en actitud de disponibilidad
- insaciable, sin dejarse arredrar por nadie
- que se entrega total y constantemente por los demás
- que no se contenta con mínimos, siempre da el máximo esfuerzo
- que pone todo lo que ES y lo que TIENE en función de la MISIÓN.



Marcelino Champagnat trata de comunicar por todos los medios posibles el amor de Jesús y María por los niños y jóvenes... y la pasión con la que él lo vive.

Logra formar unos hermanos, hombres de Dios, capaces de ser catequistas, de dar a los niños y jóvenes un nuevo sentido en sus vidas.